

Pedro Gallardo Vázquez
Francisco José Gallardo Basile
José Alberto Gallardo López

**Desarrollo de las habilidades
socioemocionales y de los valores
en Educación Infantil y Primaria**

Colección Recursos Educativos

Título: *Desarrollo de las habilidades socioemocionales y de los valores en Educación Infantil y Primaria*

Primera edición: noviembre de 2021

- © Pedro Gallardo Vázquez, Francisco José Gallardo Basile,
José Alberto Gallardo López
- © De esta edición:
Ediciones Octaedro, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com – www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18819-47-6

Depósito legal: B 18413-2021

Diseño y realización: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España – *Printed in Spain*

Índice

Introducción	9
1. El desarrollo socioemocional en Educación Infantil	13
1.1. Desarrollo social	14
1.1.1. Teorías explicativas del desarrollo social	15
1.1.1.1. Teoría sociocultural de Vygotsky	15
1.1.1.2. Teoría psicosocial de Erikson	18
1.1.1.3. Teoría ecológica de Bronfenbrenner	22
1.1.2. Etapas del desarrollo social	26
1.1.2.1. El desarrollo social de 0 a 3 años	27
1.1.2.2. El desarrollo social de 3 a 6 años	35
1.1.3. Las capacidades sociales y las emociones	40
1.1.4. El rol de la interacción social en el desarrollo del lenguaje	45
1.2. Desarrollo emocional	56
1.2.1. El desarrollo emocional del niño de 0 a 2 años	59
1.2.2. El desarrollo emocional del niño de 2 a 6 años	63
1.3. La educación en valores	75
2. El desarrollo socioemocional en Educación Primaria	85
2.1. Desarrollo social	85
2.1.1. Conocimiento social del niño	85
2.1.2. El <i>role-taking</i>	88

2.1.3. Teoría de la atribución	96
2.1.4. Esquemas, <i>scripts</i> e interacción social	102
2.2. Desarrollo emocional	111
2.2.1. Las emociones contradictorias y su comprensión	124
2.2.2. El desarrollo de la toma de perspectiva emocional y la comprensión de las emociones	127
2.2.3. La autorregulación emocional	132
Bibliografía	139

Introducción

La personalidad es lo que caracteriza a cada persona como ser único e irrepetible, diferente a todas las demás, y «está constituida por rasgos característicos de pensamiento, afectividad y estilos de comportamiento que tienden a expresarse en formas básicas, relativamente estables y transituacionales a lo largo del tiempo» (Alvarado *et al.*, 2014, p. 63).

La personalidad hace referencia a la manera de percibir, pensar o sentir de una persona, que constituye su auténtica identidad, y que está integrada por elementos de carácter más estable (rasgos) y elementos cognitivos, motivacionales y afectivos más vinculados con la situación y las influencias socioculturales (Pérez y Bermúdez, 2017, p. 31). La personalidad del niño se desarrolla a partir de la interacción de factores biológicos y ambientales junto, y en paralelo, al desarrollo y crecimiento físico (Sartori *et al.*, 2016, p. 3).

Los aspectos del desarrollo social y emocional van muy ligados en su evolución, y se relacionan con el desarrollo de la personalidad de manera estrecha. Son todos ellos aspectos básicos dentro de la formación integral de la persona, necesarios para aprender a vivir en sociedad, a convivir, a utilizar las habilidades sociales y comunicativas para interactuar de forma eficaz con los demás, a desarrollar comportamientos y actitudes que favorezcan la convivencia. Son, en definitiva, necesarios para aprender a vivir en el mundo (Gallardo-Vázquez

y Gallardo-López, 2009, 2010, 2015; Gallardo-López, 2018; Gallardo-Vázquez, Gallardo y Gallardo-López, 2021).

Un prestigioso grupo de autores (Piaget, 1932; Vygotsky, 1932; Mead, G. H., 1934; Lewin, 1935; Wertheimer, 1935; Werner, 1948; Kohlberg, 1963; Turiel, 1983) consideran el pensamiento o el conocimiento como factor fundamental del desarrollo y del comportamiento social. Aun cuando estos investigadores han propuesto diferentes explicaciones sobre los orígenes y funciones del conocimiento social, todos ellos coinciden en señalar que el desarrollo social es un proceso por el cual las personas, a partir de sus experiencias e interacciones con los demás, elaboran inferencias y teorías sobre el mundo social (Goñi, 1996, p. 140).

Desde esta perspectiva, Goñi (1996) sostiene que el desarrollo social no puede entenderse como una parte separada o distinta del desarrollo cognitivo, sino formando una profunda unidad, y lo define como un proceso por el cual los sujetos van formando sistemas conceptuales, progresivamente más elaborados, para interpretar los variados elementos de sus experiencias con los otros. Este autor señala que, a través de sus experiencias, el niño va construyendo su propia representación del mundo social, un mundo que termina al principio en sí mismo, en su familia y en sus compañeros y compañeras, pero que se va ampliando progresivamente a las instituciones educativas, sociales, políticas y económicas.

El desarrollo social del niño tiene lugar en un contexto cultural concreto formado principalmente por la familia, los amigos, la escuela y el medio social (Gallardo-Vázquez y Gallardo-López, 2011). Este contexto proporciona las experiencias necesarias para la adquisición de conocimientos, creencias, valores y motivaciones que lo convertirán progresivamente en miembro de ese grupo (Mardomingo, 2015, p. 1146).

Amar *et al.* (2014, p. 46) afirman que cuando los horizontes del niño comienzan a ampliarse más allá del ámbito familiar,

llegan a tener más conciencia de un mundo social muy complejo. Adquieren la capacidad de entender a las otras personas, las relaciones sociales y, finalmente, las instituciones. Esta comprensión del mundo social y de nuestro lugar en él recibe el nombre de *cognición social*. Según estos autores, los psicólogos cognoscitivos piensan que se dan cambios previsibles en la cognición social del niño, y también piensan que la capacidad de entender el mundo social depende, en parte, de cómo se encuentren en otras áreas del desarrollo.

Abarca (2007, p. 72) subraya que las características del desarrollo social del niño exigen una concordancia entre los valores que fomentan las familias y los valores que inculcan las escuelas. Una discrepancia entre las familias y los centros educativos coloca al niño en una situación de ambivalencia y de conflicto que puede crearle problemas en su desarrollo emocional. El hogar no puede desautorizar a los docentes ni la escuela puede ignorar a la familia en cuanto a la educación de los niños.

El desarrollo emocional es el proceso mediante el cual el niño aprende a expresar y manejar sus emociones, a relacionarse con los demás y a desarrollar sus habilidades y competencias sociales. Es un proceso que se construye a lo largo de la vida y en el que cada persona avanza a su propio ritmo (Cruz, 2020, p. 9).

En las primeras etapas de la escolarización, el desarrollo emocional juega un papel fundamental para la vida y constituyen la base o condición necesaria para el progreso del niño en las distintas dimensiones de su desarrollo (De Andrés, 2005, p. 110).

Diekstra (2008, p. 275) sostiene la idea de que la educación no es solo cuestión de impulsar el desarrollo cognitivo-académico, sino que debe estar dirigida al desarrollo integral, es decir, al desarrollo físico, cognitivo, social, afectivo y emocional de los niños.

El libro está dividido en dos capítulos. En el primero, denominado «El desarrollo socioemocional y de valores en Educación Infantil», se exponen tres de las teorías sobre el desarrollo social más valoradas: la teoría sociocultural de Vygotsky, la teoría psicosocial de Erikson y la teoría ecológica de Bronfenbrenner; se presentan las características principales del desarrollo social del niño en la etapa de Educación Infantil; se habla de cómo se adquieren las capacidades sociales, las emociones y los valores; se destaca el papel de la interacción social en el desarrollo del lenguaje; y se muestran las principales características emocionales del niño en la etapa de Educación Infantil.

En el segundo capítulo, titulado «El desarrollo socioemocional y de valores en Educación Primaria», se muestra una visión general del conocimiento social del niño en la etapa de Primaria; se presentan diversos aspectos generales sobre el *role-taking*, se expone la teoría de la atribución; se habla de los esquemas, los *scripts* y la interacción social; y se aborda el tema del desarrollo emocional en la Educación Primaria, centrando la atención en la comprensión de las emociones contradictorias, la comprensión de las emociones y la toma de perspectiva emocional, y la autorregulación emocional.

1. El desarrollo socioemocional en Educación Infantil

La infancia y la adolescencia son etapas fundamentales para el desarrollo físico, cognitivo, social, afectivo, emocional y moral de las personas; durante estas etapas se desarrolla gran parte de la identidad personal y «se van construyendo las actitudes y aptitudes básicas que van a incidir en el desarrollo integral de las personas y van a sentar las bases de las posibilidades que vamos a tener como personas a lo largo de nuestra vida» (Gento *et al.*, 2011, p. 63).

Los aspectos del desarrollo social, emocional y moral van muy ligados en su evolución, y asimismo se relacionan con el desarrollo de la personalidad de forma estrecha. Son todos ellos aspectos básicos dentro de la educación integral de la persona, necesarios para aprender a vivir y convivir en sociedad, para desenvolverse en un medio que requiere el aprendizaje de ciertas habilidades y capacidades para adaptarse al entorno en el que vive (Martínez *et al.*, 2012, p. 163).

Los resultados de investigaciones neurocientíficas indican que (Caicedo, 2016, p. 114):

- Las habilidades ejecutivas establecen relación entre los logros escolares, desarrollo social, emocional y moral. No solo son importantes para el éxito académico, sino también facilitadoras importantes de las interacciones interpersonales y de comportamiento social.

- Es importante la creación de ambientes en los que se favorezca la relación con personas adultas, no para establecer relaciones de dependencia, sino para aprender gradualmente con ellas a manejar por sí mismos las nacientes habilidades ejecutivas.
- Las funciones ejecutivas son muy vulnerables a los efectos de ambientes desfavorables y experiencias adversas, como resultado de los efectos del estrés que esas situaciones generan en la estructura cerebral de los niños.

En los apartados de este capítulo se presentan diversos aspectos del niño relacionados con el desarrollo social y emocional y la educación en valores.

1.1. Desarrollo social

El desarrollo social se refiere al desarrollo del capital humano y del capital social en una sociedad. Implica una evolución o cambio positivo en las relaciones de personas, grupos e instituciones en una sociedad, y se vincula al desarrollo económico y humano (Araujo y Brunet, 2012, p. 71).

El desarrollo social se inicia con la socialización, proceso a través del cual las personas aprenden e interiorizan los diversos elementos de la cultura en la que se hallan inmersos (valores, normas, códigos simbólicos y reglas de conducta), integrándolos en su personalidad con el fin de adaptarse a la sociedad en la que viven.

Es un proceso que dura toda la vida, aunque la infancia sea la etapa más apropiada, por la mayor plasticidad del psiquismo del niño (Rabino y Serra, 2018, p. 24). Es un proceso en el que intervienen sucesiva y frecuentemente de forma conjunta y coincidente la familia, la escuela, los grupos de

iguales o los medios de comunicación (televisión, Internet, cine, móviles, radio, prensa, entre otros) (Hernández, 2004, p. 50).

Para que exista desarrollo social, el individuo no solo tiene que estar con otros niños, niñas o adultos, sino que también debe interactuar con las personas significativas de forma positiva y construir presencias de calidad (Álvarez y Jurado, 2017, p. 173).

1.1.1. Teorías explicativas del desarrollo social

Entre las diversas teorías que explican el desarrollo social, tres son las teorías más valoradas: la teoría sociocultural de Vygotsky, la teoría psicosocial de Erikson y la teoría ecológica de Bronfenbrenner (Álvarez y Jurado, 2017, p. 176).

1.1.1.1. Teoría sociocultural de Vygotsky

Para Vygotsky, la interacción social es necesaria para que los niños adquieran la forma de pensar y comportarse de la cultura de la sociedad en la que viven (El Sahili y Munguía, 2011, p. 30).

En su teoría sociocultural Vygotsky distingue dos tipos de procesos psicológicos: *a) los procesos psicológicos elementales*, que resultan de la interacción de factores intrínsecos (maduración) y extrínsecos (aprendizaje); y *b) los procesos psicológicos superiores*, que tienen un origen histórico y social.

También distingue dos líneas de desarrollo ontogenético: *a) una línea natural*, que corresponde a los procesos psicológicos elementales, regulados por mecanismos biológicos elementales, tales como la maduración y el crecimiento; y *b) una línea de desarrollo cultural*, que se caracteriza por procesos de apropiación y dominio de los recursos e instrumentos que la cultura dispone (Mingrone de Camarota, 2007, p. 26).

Los procesos psicológicos superiores siguen una *línea de desarrollo cultural* basada en la naturaleza sociocultural del

ser humano (Ferreyra y Pedrazzi, 2007, p. 62). Estos procesos se dividen en *rudimentarios* y *avanzados*. Mientras que los primeros se desarrollan solo por el hecho de participar en una cultura (lenguaje oral), los segundos requieren de la instrucción, lo cual supone un marco institucional particular: la escuela (Rabazo-Méndez *et al.*, 2008, 474).

Vygotsky considera que las funciones psicológicas superiores son construidas por el individuo en un contexto social a partir de actividades que están socialmente mediadas. Este autor coincidía con Piaget en que los niños son personas activas y constructivas, pero veía el desarrollo cognitivo como un proceso mediado socialmente, dependiendo del apoyo que las personas adultas y los iguales proporcionan a los niños cuando intentan realizar nuevas tareas (González, 2011, p. 51).

La sociedad transmite sus conocimientos, valores y saberes a lo largo de la vida de cada persona. El proceso de socialización que actúa como mediador de esta transmisión, sucede en un principio en el marco familiar, luego en el ámbito escolar, para extenderse más tarde a otros espacios. En este contexto cobra especial importancia la denominada *ley de doble formación de los procesos psicológicos superiores*, que se enuncia así:

Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal. En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero *entre personas (interpsicológica)*, y después, en el *interior* del propio niño (*intrapsicológica*). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos. (Vygotsky, 2009, pp. 93-94)

Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:

www.octaedro.com